

PROGRAMAS DE POSGRADO DEL DEPARTAMENTO DE ESTUDIOS SOCIOCULTURALES DEL ITESO

*GRADUATE PROGRAMS OF ITESO'S DEPARTMENT OF
SOCIOCULTURAL STUDIES*

*PROGRAMAS DE PÓS-GRADUAÇÃO DO DEPARTAMENTO DE
ESTUDOS SOCIOCULTURAIS DA ITESO*

María Martha Collignon Goribar

■ Profesora-investigadora Numeraria del Departamento de Estudios Socioculturales del ITESO. Doctora en Ciencias Sociales por la Universidad de Guadalajara. Fue coordinadora del Doctorado en Estudios Científico-Sociales de 2012 a 2017 y ha formado parte de la planta docente de los dos programas de posgrado y el programa de investigación desde su fundación.

■ E-mail: mcollignon@iteso.mx

Carlos Enrique Orozco Martínez

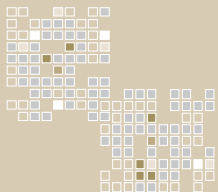
■ Profesor-investigador Numerario del Departamento de Estudios Socioculturales del ITESO. Maestro en Administración por el ITESO. Coordinador fundador de la Maestría en Comunicación con Especialidad en Difusión de la Ciencia y la Cultura de 1998 a 2003, miembro de la planta docente y del programa de investigación desde su fundación y es nuevamente coordinador de la Maestría en la actualidad.

■ E-mail: carloso@iteso.mx

Raúl Fuentes Navarro

■ Profesor-investigador Emérito del Departamento de Estudios Socioculturales del ITESO. Doctor en Ciencias Sociales por la Universidad de Guadalajara. Fue coordinador de la Maestría en Comunicación de 1990 a 1993, del Doctorado en Estudios Científico-Sociales de 2006 a 2012, y del Programa Formal de Investigación en Estudios Socioculturales de 2013 a 2017. Ha formado parte de la planta docente de los dos programas de posgrado desde su fundación.

■ E-mail: raul@iteso.mx





RESUMEN

En este texto se presentan, en sus líneas más generales, los perfiles y la historia particular de los dos programas de posgrado del Departamento de Estudios Socioculturales del ITESO (Universidad Jesuita de Guadalajara): la Maestría en Comunicación de la Ciencia y la Cultura y el Doctorado en Estudios Científico-Sociales, que han alcanzado el máximo nivel de acreditación en el Padrón Nacional de Posgrados de Calidad del CONACYT, y han consolidado un sólido reconocimiento nacional y latinoamericano por sus aportes al estudio interdisciplinario de la comunicación y la formación universitaria en este campo.

PALABRAS CLAVE: INVESTIGACIÓN DE LA COMUNICACIÓN; PROGRAMAS DE POSGRADO; INTERDISCIPLINARIEDAD; MÉXICO

ABSTRACT

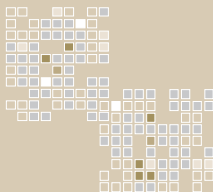
This paper displays the general profiles and particular history of the two Graduate Programs offered at the Department of Sociocultural Studies of ITESO (Jesuit University of Guadalajara): the Master's Degree in the Communication of Science and Culture and the PhD in Social-Scientific Studies, both of which have reached the highest level of accreditation by the **National Council of Science and Technology's Quality Graduate Programs Register**, and contributed to hold national and Latin American recognition for their contributions to the interdisciplinary study of communication and university education in this academic field.

KEY WORDS: COMMUNICATION RESEARCH; GRADUATE PROGRAMS; INTERDISCIPLINARITY; MEXICO

RESUMO

Este texto apresenta, em suas linhas gerais, os perfis e a história particular dos dois Programas de Pós-graduação do Departamento de Estudos Socioculturais da Universidade Jesuíta de Guadalajara (Iteso): o Mestrado em Comunicação de Ciência e Cultura e o Doutorado em Estudos Científico-Sociais, que alcançaram o máximo nível de credenciamento no Registro Nacional de Pós-graduação em Qualidade do Conacyt, e consolidaram um forte reconhecimento nacional e latino-americano por suas contribuições ao estudo interdisciplinar da comunicação e a educação universitária neste campo.

PALAVRAS CHAVE: PESQUISA EM COMUNICAÇÃO; PÓS-GRADUAÇÃO; INTERDISCIPLINARIEDADE; MÉXICO.



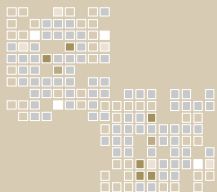
En 1957, un grupo de empresarios fundó en Guadalajara, la segunda ciudad más importante de México, el Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente (ITESO), institución de la que en 1965 la Compañía de Jesús se hizo cargo de la dirección académica. Las ingenierías y las humanidades se desarrollaron conjuntamente desde el origen de la universidad, que en 2018 concluyó las celebraciones por el 60 aniversario de su fundación. También, los 50 años de existencia de los estudios sobre comunicación en el ITESO, una de sus áreas académicas más emblemáticas.

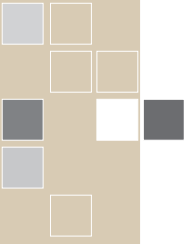
En 1967 el ITESO constituyó su Escuela de Ciencias de la Comunicación como soporte institucional del segundo programa de estudios de licenciatura en esa especialidad fundado en México. El primero había sido establecido en otra universidad jesuita, la Iberoamericana de la ciudad de México en 1960, pero no hubo demasiada influencia académica de la primera en la orientación y la organización de la segunda. La mayor antigüedad y el hecho de estar situada en la capital del país, hicieron que la influencia de la Iberoamericana en la extensión de su propuesta de formación humanística en comunicación fuera más amplia y temprana que la del ITESO, que sin embargo adquirió pronto un reconocimiento y prestigio equiparables, más perceptibles sobre todo desde mediados de los años setenta, cuando el concepto de “Comunicación” prevaleció en el país sobre otras denominaciones, como “Información” o, especialmente, “Periodismo”, y comenzó a manifestarse con claridad la estructuración nacional de un campo académico especializado en estos estudios.

Desde el principio, la carrera de Ciencias de la Comunicación en el ITESO, como en otras instituciones, se desarrolló sobre la base de tres tensiones fundamentales: una, entre la necesidad de fortalecer una identidad disciplinaria “propia” y una fundamentación y estrategias formativas decididamente multidisciplinarias; otra, entre una búsqueda de alternativas “críticas” al ejercicio social de prácticas de comunicación y la asimilación de profesionales formados con estas características a los mercados laborales y profesionales, centrados en valores más bien comerciales; y tercero, entre la orientación hacia una profesionalización basada en humanidades, artes y técnicas diversas, y el fortalecimiento de capacidades científico-sociales mediante la investigación rigurosa y comprometida con el “cambio social”.

Esas y otras tensiones han cruzado las cinco décadas de avances y debates, de logros y de apertura a la búsqueda permanente de opciones que se han constituido en ingredientes centrales de una cultura académica que, necesariamente, por el mayor valor que siempre le ha otorgado a la colaboración que a la competencia, ha estado abierta al intercambio y el enriquecimiento mutuo con otras culturas institucionales y disciplinarias, académicas y profesionales, nacionales e iberoamericanas, presentes y actuantes en el campo académico de la comunicación.

Dos hitos importantes relacionados con estas tendencias fueron, en el ITESO, la conversión, no solo nominal, del Departamento de Comunicación en que se había convertido en 1993 la antigua Escuela de Ciencias de la Comunicación, en el Departamento de Estudios Socioculturales a partir de 1996, y el desarrollo de la investigación y el nivel del posgrado bajo el concepto de “comunicación como producción social de sentido”, una derivación de





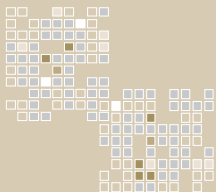
la semiótica social de Eliseo Verón, la sociología del conocimiento de Berger y Luckmann, la teoría socioestructural de Pierre Bourdieu, la sociología crítica de Jesús Ibáñez y de otras muchas fuentes, provenientes de extensas discusiones internas sostenidas por años, que pueden reconocerse en la formulación de 1996 del objeto de estudio del Departamento: “Los sistemas y procesos de significación y de producción de sentido mediante los cuales se constituyen objetivamente y se expresan y desarrollan intersubjetivamente las identidades socioculturales. Esta formulación responde a la creación de espacios de confluencia entre diversas disciplinas de las ciencias sociales, las humanidades y las ciencias cognitivas que, a partir de postulados metodológicos constructivistas, permitan generar y operar modelos de comprensión/explicación e intervención/mediación de la construcción social de la realidad en entornos cercanos y por sujetos concretos.”

En un contexto así brevemente apuntado, y atento siempre a los profundos y extensos cambios y desafíos en los entornos socioculturales circunstantes, y no solo sus manifestaciones mediáticas o laborales, un conjunto numeroso de estudiosos de la comunicación, en funciones de estudiantes o de profesores-investigadores, han contribuido a la conformación de densas redes de recursos que en el ITESO, como en muchas otras universidades, tienen a los programas de posgrado como “escenarios privilegiados para desarrollar la idea de universidad”, según expresión de un directivo inspirador. En la actualidad, además de los dos programas de posgrado, el ITESO ofrece cinco programas de licenciatura (en Ciencias de la Comunicación, Comunicación y Artes Audiovisuales, Periodismo y Comunicación Pública, Publicidad y Comunicación Estratégica, Gestión Cultural), en su Departamento de Estudios Socioculturales.

La Maestría en Comunicación de la Ciencia y la Cultura

El posgrado en comunicación en el nivel de maestría en el ITESO ha tenido tres etapas, cada una con su propia denominación y particularidades: la Maestría en Comunicación (1985-1993); la Maestría en Comunicación con especialidad en Difusión de la Ciencia y la Cultura (1998-2005) y la Maestría en Comunicación de la Ciencia y la Cultura (de 2005 a la fecha). Se puede hablar de procesos de continuidad y de ruptura al mismo tiempo, porque si bien algunas de las concepciones generales sobre el enfoque sociocultural de la comunicación o el énfasis en la investigación han sido comunes en las tres etapas, ha habido otros aspectos como el nombre, el enfoque particular, el perfil del estudiantado o el tipo de productos generados, que han sido distintos.

Los orígenes de la primera maestría se remontan a la XXX Conferencia de la *International Communication Association* (ICA) en Acapulco en 1980. En esa reunión surgió la idea entre los participantes de la delegación del ITESO de crear una maestría propia en comunicación. Las condiciones parecían propicias: la Universidad Iberoamericana y la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) ya tenían desde 1975 y 1979 sus respectivas maestrías y había un buen número de egresados de comunicación que buscaban continuar su formación con el posgrado. La licenciatura en Ciencias de la Comuni-



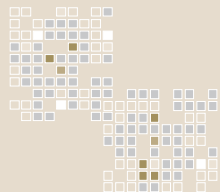
cación en el ITESO había superado su primer decenio y estaba en proceso de consolidación. Cinco años llevó la preparación y varios proyectos fueron descartados, hasta que en otoño de 1985 dieron inicio las actividades académicas de la Maestría en Comunicación, con un enfoque conceptual basado ya en la comunicación como un proceso social de producción social de sentido.

Esta maestría se desarrolló con las dificultades propias de un programa de nueva creación. Quizá el mayor problema que enfrentó fue que la matrícula no llegó a lo que la institución demandaba. No se pudo lograr la meta de 15 estudiantes por generación y en 1992, las autoridades de la universidad decidieron que suspendiera su ingreso, lo que implicó que el programa se mantuvo sólo para que terminaran los estudiantes que estaban en proceso y que obtuvieran el grado quienes estaban en condiciones de hacerlo. Hasta su cierre, la maestría recibió en total a 65 estudiantes de primer ingreso. Una parte significativa (36) abandonó sus estudios antes de terminar su tesis, pero de los 29 restantes que concluyeron sus créditos, 17 realizaron la tesis y obtuvieron el grado correspondiente.

Con las reformas académica y administrativa del ITESO en 1995, las condiciones fueron propicias para la creación de una nueva maestría y en agosto de 1998 dieron inicio las actividades académicas de la Maestría en Comunicación con especialidad en Difusión de la Ciencia y la Cultura con un objeto de estudio – la difusión científica y cultural – único y novedoso en el país. La concepción de este programa implicaba una nueva e innovadora forma de pensar el posgrado. Desde los requisitos de admisión a la Maestría, porque se abrió la convocatoria para titulados de cualquier licenciatura y no solo de comunicación o de ciencias sociales, y además por su currículo estructurado en forma de mosaico y flexible en tanto que carecía de una trayectoria lineal única para todos los estudiantes: cada uno podría configurar su propia ruta.

En 2005 y con un nuevo plan de estudios, se cambió el nombre a Maestría en Comunicación de la Ciencia y la Cultura, porque el término “especialidad” en el nombre de la maestría generaba cierta confusión. Se redujo el número de asignaturas para que los estudiantes se pudieran concentrar en su proyecto de tesis, y se incrementó el número de cursos para ese fin. Se decidió por una estructura curricular rígida formada por cinco materias del área de fundamentación; cinco cursos obligatorios de proyectos y cuatro materias del área de concentración ya sean en comunicación pública de la ciencia o en estudios socioculturales.

En 2010 se revisó y modificó nuevamente el plan de estudios. La novedad fue el establecimiento de tres Líneas de Generación y Aplicación del Conocimiento (LGAC): comunicación pública de la ciencia, comunicación y gestión cultural y subjetividad, cultura y poder. De esta manera, mediante estas líneas, los proyectos de tesis de los estudiantes se articulan con las investigaciones de los profesores. El cuarto y vigésimo plan de estudios se puso en operación en 2015. No tuvo modificaciones radicales, sino más bien adecuaciones y actualizaciones. De acuerdo con lo previsto en el plan de estudios se espera una revisión, y en su caso, actualización, para 2020.





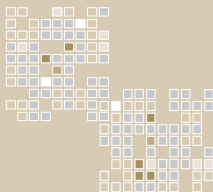
El factor externo más determinante en la evolución de la Maestría ha sido, sin ninguna duda, la pertenencia al “Padrón” del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT). A dos años de haber iniciado se solicitó el ingreso al Padrón de Programas de Posgrado de Excelencia (actualmente Padrón Nacional de Posgrados de Calidad). Fue una apuesta arriesgada porque no había ningún programa de posgrado en el ITESO ni en ninguna universidad privada de la región con ese reconocimiento. Llevó meses entender la lógica con la que operaba el CONACYT y gestionar todos los apoyos institucionales que requirieron.

Un año después llegó el resultado: “Aceptada por tres años (2001-2004), pero condicionada con carácter emergente” por ser de reciente creación. Desde el ya lejano 2001 y hasta la fecha, la maestría ha permanecido dentro del Padrón de excelencia de CONACYT y hace ya varios años que está en la categoría de “Competencia Internacional”, la más alta en la escala de esta acreditación. El principal impacto académico derivado de la pertenencia al Padrón de CONACYT ha sido la creciente centralidad que la elaboración de la tesis ha tenido en el programa. Otro aspecto ha sido el establecimiento de Líneas de Aplicación y Generación del Conocimiento. Estas líneas constituyen ejes específicos y áreas de conocimiento a partir de las cuales los profesores desarrollan sus investigaciones y establecen un vínculo permanente y dinámico entre su producción académica, los proyectos de investigación de los estudiantes y con actores sociales estratégicos.

En la actualidad, la Maestría sostiene tres LGAC: a) Comunicación Pública de la Ciencia: aproximaciones teórico-empíricas, reconocimiento crítico y análisis de lenguajes, plataformas y medios a través de los cuales se reconfigura, representa y re-contextualiza socialmente el conocimiento científico y tecnológico; políticas, sistemas, instituciones, actores y procesos de producción y distribución de discursos relacionados con el quehacer científico y tecnológico; procesos sociales de recepción y apropiación del discurso científico y tecnológico; b) Comunicación y Gestión Cultural: esta línea enfatiza desarrollar modelos para la comprensión crítica de los procesos de gestión de proyectos y la articulación de políticas culturales. Esta perspectiva se interesa en realizar aproximaciones teórico-empíricas, reconocimientos críticos y análisis de las especificidades de la producción cultural institucionalizada; y c) Subjetividad, Cultura y Poder: aproximaciones teóricas, reconocimiento crítico y exploración de la subjetividad y las intersubjetividades con relación a estructuras, redes y agencia social para develar las multidimensionales formas de colaboración, conflicto, negociación o resistencia que median comunicacionalmente la dinámica sociocultural.

Hasta marzo de 2017 se realizaron 150 exámenes de grado en esta segunda etapa, quedando unos 40 estudiantes rezagados, la mayoría de los primeros años. En las generaciones que ingresaron a la Maestría a partir del ingreso al Padrón, el índice de eficiencia terminal (quienes obtienen el grado como máximo cinco semestres después de su ingreso) se ubica en el 75% y en algunos años ha sido casi el 100%.

Como era de esperarse en un programa al que se ingresa con un tema propio de investigación, hay una amplia variedad temática entre las tesis. De las 150 tesis, poco más de



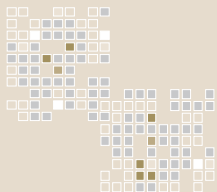
la mitad tiene temas dentro de la Línea de Generación y Aplicación de Conocimiento de Subjetividad, Cultura y Poder; el resto están divididas entre las Líneas de Comunicación Pública de la Ciencia y Comunicación y Gestión Cultural. Por temas, lo que más han estudiado los egresados de la maestría son los medios de comunicación, pero no en su forma tradicional sino en relación con categorías o actores sociales como los maestros, los jóvenes o el contexto político. También se han investigado temas de identidad personal como los relacionados con la sexualidad, o grupal como la configuración sociocultural de una colonia en la ciudad. En la Línea de la Comunicación Pública de la Ciencia, los museos científicos en diferentes enfoques (infantiles, de aprendizaje, temáticos) han sido abordados por estudiantes del programa. La música y el patrimonio cultural han sido los objetos de estudio más tratados en las tesis de la Línea de Comunicación y Gestión Cultural.

En 2018 se cumplen 20 años de desarrollo ininterrumpido a partir de la refundación de la Maestría en 1998. Es un buen momento para hacer una revisión crítica del camino andado. La Maestría en Comunicación de la Ciencia y la Cultura tiene el reto de continuar con la tradición de rigor académico que viene desde la creación del primer programa en 1985, pero también de atender las viejas y nuevas problemáticas que conlleva la operación de un programa académico como éste. Reinventarse cada día, pero sin perder su esencia, es su reto central para el futuro.

El Doctorado en Estudios Científico-Sociales (Área de Comunicación, Cultura y Sociedad)

El Doctorado en Estudios Científico-Sociales del ITESO dio inicio en agosto de 2002, como un programa interdisciplinario en ciencias sociales orientado a formar investigadores de alto nivel capaces de diseñar, desarrollar y evaluar proyectos de investigación que atiendan los problemas regionales, nacionales e internacionales más significativos e importantes, a partir de abordajes teóricos, metodológicos e interdisciplinarios críticos e innovadores. El programa que se puso en operación en 2002 fue finalmente el resultado de varias exploraciones y propuestas doctorales que se presentaron a las autoridades académicas colegiadas de la universidad, en años anteriores a la aprobación del proyecto del Doctorado en Estudios Científico-sociales.

Proyectos que recuperaban las propuestas de formación en posgrado para potenciar lo que se había desarrollado o se desarrollaba a mediados de los años noventa, tanto en el ITESO como en otras universidades con las cuales tenía sólidos e importantes vínculos académicos, en torno a un conjunto de líneas de investigación multidisciplinares en áreas de la comunicación/cultura, enfocadas a la difusión de la ciencia, las identidades culturales, la cultura urbana, los nuevos lenguajes, la comunicación institucional. Propuestas de programas de posgrado para formación en comunicación y cultura, junto a otros investigadores de la región y del país, aprovechando las redes nacionales e internacionales en las que varios investigadores del campo participaban y cultivaban con su producción en estas líneas. Así se pensó en un Doctorado en Ciencias Sociales en colaboración con el Centro





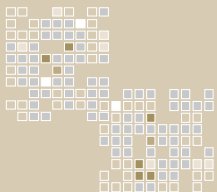
Universitario de Ciencias Sociales y Humanidades de la Universidad de Guadalajara; y después en un Doctorado en Estudios Socioculturales. Ambos proyectos concretaban en su diseño el crecimiento cuantitativo y cualitativo de la universidad a los cuarenta años de su fundación, la creación de redes interinstitucionales con universidades de la región, así como la intención institucional de responder académicamente a las necesidades sociales y culturales más apremiantes, y abrir escenarios para la formación y el desarrollo de científicos sociales.

Con la aprobación general de creación de un doctorado en ciencias sociales en la universidad, se configuró una nueva propuesta que, con base en las indicaciones que habían planteado las autoridades, retomó el conjunto de dinámicas de investigación que ya existían en la universidad en torno a los estudios socioculturales, los estudios sociopolíticos, economía y desarrollo, y exclusión y vulnerabilidad social, desarrolladas en el seno de programas formales de investigación, y desde esa plataforma se diseñó un plan de formación interdisciplinar en ciencias sociales.

Así, tras varios años de trabajo y discusión de los planteamientos centrales, se concretó el proyecto del Doctorado Interdisciplinario en Estudios Científico-Sociales (DIECS), nombre con el que se inició la formulación de la propuesta, el cual cambió al ser presentado en 2001 para su aprobación final a Doctorado en Estudios Científico-Sociales (DECS), ubicado claramente en el campo de la investigación social básica, y orientado a la producción de conocimiento y la formación de investigadores a través y en diálogo de diversas disciplinas de las ciencias sociales. Un programa doctoral donde estudiantes e investigadores, en un ejercicio permanente de diálogo y debate, podrían investigar procesos y problemas de frontera entre campos y disciplinas como la política, la cultura/comunicación y la economía, y trabajar en la construcción epistémica y metodológica de problemas y objetos de conocimiento.

La base del programa fue siempre la multidisciplinaria, para de ahí construir la interdisciplinaria y la transdisciplinaria. Para 2001 estuvo todo listo para arrancar en 2002 con el proceso de formación de doctores en Estudios Científico-sociales en el ITESO, con un programa educativo dependiente de la Dirección General Académica, al ser un programa doctoral interdepartamental (que incorporó equipos de académicos del Departamento de Estudios Socioculturales, el Departamento de Estudios Sociopolíticos y Jurídicos, y el Departamento llamado entonces de Economía, Administración y Finanzas), y requerir de una mirada transdepartamental que facilitara la integración y participación de investigadores de tres Programas Formales de Investigación, multidisciplinarios a su vez.

Desde cada uno de los departamentos de los que dependía este programa doctoral, se atendía una de las tres áreas de formación que configuraba el plan: el Área de Comunicación/cultura (denominada curricularmente “Comunicación, Cultura y Sociedad”) del Departamento de Estudios Socioculturales; el área de Política y Sociedad del Departamento de Estudios Sociopolíticos y Jurídicos, y el área de Dinámica Socioeconómica del Departamento de Economía, Administración y Finanzas. Para el Departamento de Estudios

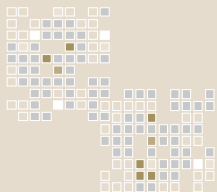


Socioculturales y el área de Comunicación, Cultura y Sociedad del DECS, se abrió la posibilidad de formar investigadores de alto nivel para investigar y evaluar proyectos de investigación de problemas de cultura/comunicación, a la luz de una apuesta por priorizar una formación interdisciplinar en ciencias sociales de investigadores de este campo antes que una formación doctoral especializada y enfocada en comunicación. Importaba sostener el área de Comunicación, Cultura y Sociedad desde las tres líneas de investigación que ya se desarrollaban en el Programa Formal de Investigación de Comunicación y Cultura en 2002: Globalización, medios de difusión y sujetos colectivos; Cultura urbana, identidades y ciudadanía culturales; y Tecnología, cognición y prácticas socioculturales emergentes, aunque no se articuló curricularmente con el programa de Maestría previamente operante y ya para entonces bien acreditado.

El Doctorado en Estudios Científico-Sociales ha estado articulado, desde sus primeros años, en torno a los proyectos de investigación de los doctorantes (quienes al solicitar su ingreso han de presentar un proyecto de investigación a desarrollar a lo largo de los cuatro años de formación y han de exponer claramente a qué área del Doctorado, más adelante denominadas Líneas de Generación y Aplicación del Conocimiento (LGAC), consideran debe adscribirse su proyecto. De forma paralela al desarrollo de la investigación doctoral, el programa ofrece diversos espacios de formación, denominados Seminarios, de Especialidad (correspondientes a su área de formación particular) e Interdisciplinarios (para las tres áreas en conjunto).

Los Seminarios de Especialidad conforman el área curricular que desarrolla la LGAC correspondiente, mientras que los Seminarios Interdisciplinarios conforman el área de formación teórica y metodológica, orientados a reconocer los debates que se sostienen en, entre y a través de las fronteras disciplinares para la construcción de conocimiento en torno a objetos y problemáticas concretas, y enfrentar así procesos de de-construcción y des-jerarquización de saberes en procesos de producción de conocimiento en torno a dinámicas, transformaciones y problemáticas sociales.

Parte importante de una permanente vigilancia y evaluación de los procesos emprendidos, ha sido la vinculación con el Padrón Nacional de Posgrados del CONACyT (PNPC), con el que desde los primeros años de operación del programa se estableció vínculo y se solicitó acreditación, en sus sucesivas denominaciones. En 2004 el DECS fue integrado al Programa Integral de Fortalecimiento del Posgrado (PIFOP 2.0). Años más tarde, atendiendo la convocatoria para renovar esta pertenencia, fueron presentadas las evaluaciones consecuentes en 2006 y 2007. Como resultado de la evaluación del 2006 el DECS obtuvo la categoría de “Programa de Alto Nivel” por un periodo de medio año ya que había que esperar al egreso de la primera generación para obtener la ratificación. En la segunda ocasión (2007), habiendo cumplido lo correspondiente, el resultado fue el reconocimiento del DECS como “Programa Consolidado” por el periodo 2008-2012. Al finalizar este periodo, se volvió a integrar la evaluación del programa, siendo reconocido como “Programa de Competencia Internacional”, el máximo nivel de acreditación, por





un periodo inicial de un año, reconocimiento que sería prorrogado hasta el 2016. Finalmente, en 2016 se obtuvo el reconocimiento de “Programa Consolidado” por el periodo actual, de tres años (2017-2020).

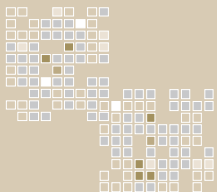
Con respecto a la producción académica de los investigadores formados en el DECS, hasta febrero de 2018 se han producido y defendido 54 tesis doctorales distribuidas de la siguiente manera en las tres áreas-LGAC del programa: 31 corresponden al área de Comunicación, Cultura y Sociedad (CCyS); 7 al área de Política y Sociedad (PyS), y 16 al área de Dinámica Socioeconómica (DSE). De forma particular, las tesis doctorales del área CCyS se encuentran distribuidas en tres grandes campos de estudio: los estudios de comunicación, que aportan al análisis e intelección de representaciones, discursos, medios y mediaciones; los estudios de la cultura, que se abocan al estudio de identidades, subjetividades, poder y conflicto; y los estudios de la sociedad, que atienden la institucionalización, sujetos y prácticas sociales.

La apuesta que hizo el ITESO hace ya algunos años, con su cuerpo de académicos del Departamento de Estudios Socioculturales, se ha visto cristalizada en varios doctores en Estudios Científico-Sociales, egresados del área de Comunicación, Cultura y Sociedad, adscritos al Sistema Nacional de Investigadores, más de 20 egresados académicos-investigadores trabajando de tiempo completo en instituciones de educación superior, así como más de 10 académicos-docentes que participan en diversos procesos de formación académica en el campo de la comunicación/cultura, en diversas instituciones. Si se suman los resultados generados en la Maestría y el Área de Comunicación/cultura del Doctorado, en alrededor de 200 graduados y sus respectivas investigaciones de tesis, el aporte de la institución al campo académico es apreciable por su calidad, diversidad y pertinencia. Todas estas tesis pueden consultarse completas en el sitio “ccdoc” (<http://ccdoc.iteso.mx>).

En cuanto al futuro del Doctorado en Estudios Científico-Sociales, habría que plantear que si bien este programa se creó en 2001 dependiente de la Dirección General Académica de la universidad, por su carácter interdepartamental e interdisciplinar, las condiciones institucionales han cambiado, y en febrero de 2017, el Rector del ITESO decidió modificar la adscripción del Doctorado en Estudios Científico Sociales al Departamento de Estudios Socioculturales. Para el Rector, este cambio de adscripción busca fomentar el trabajo y el diálogo interdisciplinarios que han caracterizado a este programa desde la fortaleza de un Departamento y un área académica, la de Comunicación/cultura. Este cambio de adscripción institucional plantea el reto de mantener la esencia académica interdisciplinar del programa en el nuevo modelo organizativo de la universidad.

La perspectiva sociocultural en la investigación de la Comunicación/cultura

Quizá convendría terminar esta exposición recordando la presencia de Jesús Martín Barbero como miembro del equipo académico de planta del Departamento de Estudios Socioculturales durante varios años a principios del nuevo siglo, que enriqueció considerablemente el ya de por sí rico ambiente de discusión que permitió fortalecer, como base



estratégica de desarrollo académico, el que en la terminología institucional de la época se llamó “Programa Formal de Investigación en Estudios Socioculturales”. Entre sus justificaciones de la pertinencia social, se señalaba (en 2001) que “la comunicación, necesariamente dialógica y caracterizada por el intercambio intersubjetivo de significados sociales, ha venido sufriendo, en términos generales, una involución, en la medida en que los espacios de proximidad son poco funcionales para la velocidad y tamaño de la información que la sociedad contemporánea debe movilizar. No es por tanto la comunicación lo que mejor podría describir el contexto, las prácticas y los procesos de la llamada ‘sociedad de la comunicación’. La percepción de esta paradoja es lo que constituye el referente primero para pensar la comunicación desde una perspectiva sociocultural”.

En sintonía con la lógica constructiva propuesta por Martín Barbero, de “pensar a la comunicación dentro de la cultura y a ésta dentro de la política”, el Programa afirmaba que “cuando la centralidad del objeto de estudio es la pregunta por la constitución de las identidades socioculturales, es decir aquellas que se expresan en el espacio público, se asume que este espacio público es la expresión, en un espacio y en un tiempo, de las relaciones de fuerza en una sociedad y no un espacio ‘natural’ y deshistorizado”, aunque también que “el problema sociocultural de la comunicación no se reduce al espacio público mediático, sino que abarca otro conjunto de procesos como las relaciones de dominación en la escuela; como el poder autoritario del discurso médico sobre los pacientes; como las relaciones verticales en la fábrica, en la relación gobernantes-gobernados o, por ejemplo, la que persiste aún en los colectivos y movimientos ‘democráticos’ deudores todavía de antiguas herencias autoritarias”.

Desde entonces, el supuesto básico del Programa es que “lo sociocultural” alude a la comprensión de la dinámica de la significación en sus anclajes estructurales y en sus contextos histórico-políticos, y que este planteamiento permite superar tanto los relativismos culturales como los determinismos economicistas, mediante un esquema de análisis de los sistemas, los sujetos y las prácticas socioculturales. Sobre planteamientos como estos se ha intentado articular en el ITESO una buena parte de los procesos de formación en los niveles de licenciatura, maestría y doctorado, sobre la base y alrededor de los aportes de la investigación.

“Lo sociocultural” se asume, finalmente, como una perspectiva abierta, multidimensional, historizada y crítica, con atención prioritaria a problemas de frontera, con una concepción “refinada” y reasumida sobre la producción social de sentido, que al no poderse entender al margen de los sistemas e instituciones sociales –especializadas o no–, que elaboran, sostienen, circulan, defienden, proponen o imponen significados que aspiran a convertirse en sentidos apropiados por parte de los actores sociales, establece con claridad que no interesa el estudio de la significación en sí misma sino justamente el relevamiento del proceso mediante el cual esas significaciones se constituyen en valores, mitos, imaginarios, imágenes y símbolos, que una vez convertidos en discursos y prácticas, aceptados, negados o en disputa, configuran lo social.

